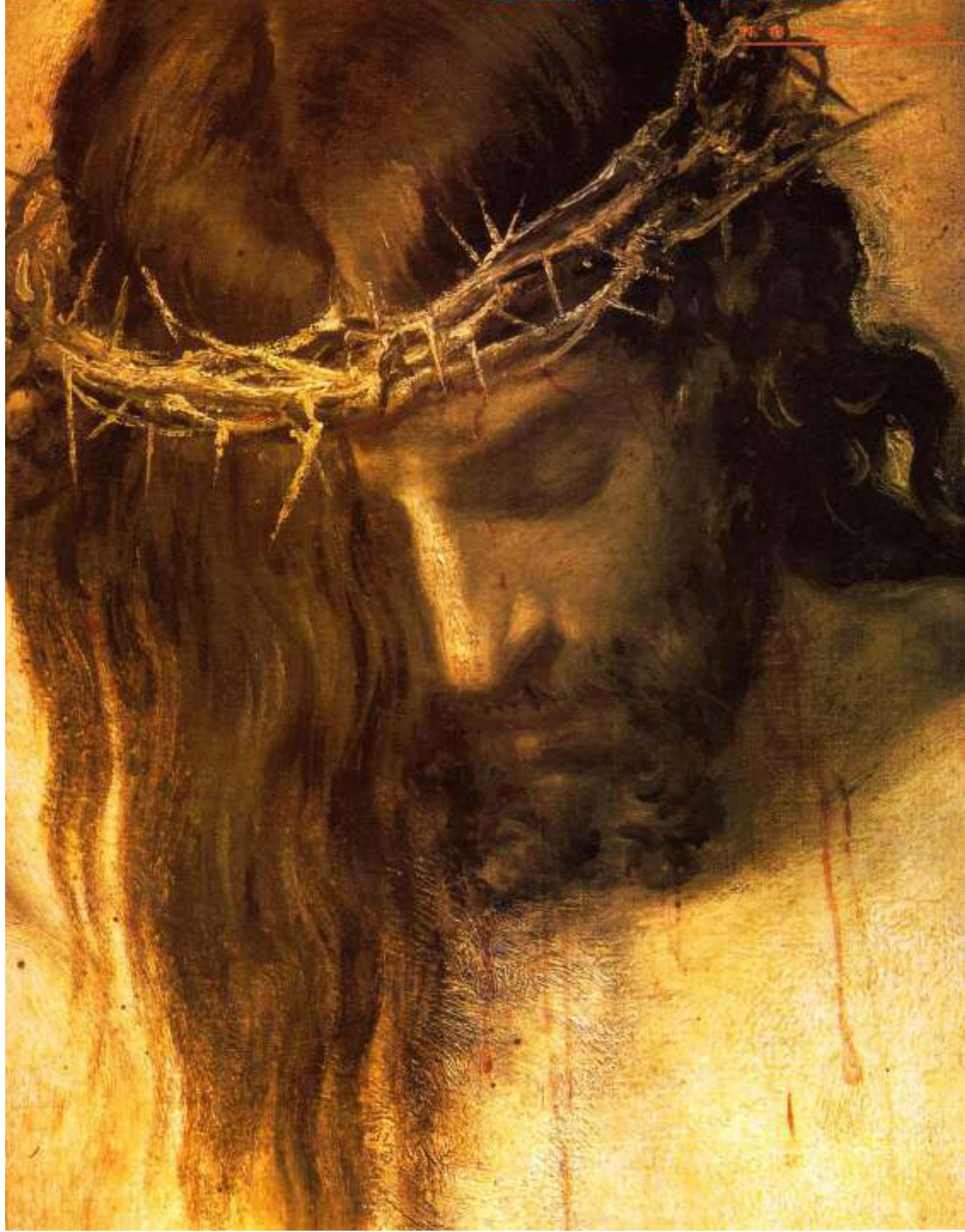
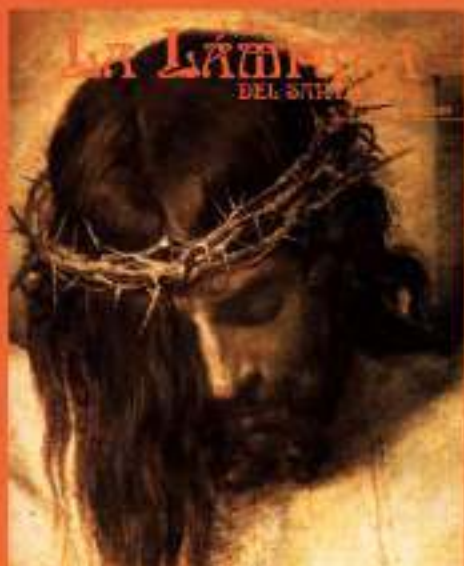


LA LÁMPARA

DEL SANTUARIO





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Ángel Blanco Marín

Administración:

Victoriano Molina Torrado

Colaboran en este número:

José Luis Otaño

Salvador Muñoz Iglesias

Domingo Muñoz León

Manuel Garrido Bonaño

José F. Guijarro

Redacción y Administración:

Barco, 29-1.º

Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Chamorro

Barreras, 15 - Télf.: 953 740 426

E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net

23440 Baeza

Marcen.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

3ª Epoca - N.º 18 • Enero-Marzo 2005

Sumario

1 Adorado sea el Santísimo Sacramento

La Eucaristía Palabra y Silencio

2 Nuestra Portada

3 Eucaristía y vida cristiana
José Antonio Sayés

6 Voz de la Iglesia
La Eucaristía en la encíclica "Dios es amor"

10 Ave María Purísima
Madre Dolorosa

13 Coloquio
"Les estaba sujeto..."

14 Misterium Fidei
La Redención

16 Cantar a la Eucaristía
Juan de Timoneda

21 Vivieron la Eucaristía
Pedro Herrero Rubio

24 De nuestra vida
I Jornada de Delegados de Zona

26 Tres Meses

29 Ex-Libris

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LA EUCARISTÍA, PALABRA Y SILENCIO

NUESTRA salvación comienza por la palabra. La fe, nos enseña S. Pablo, nos llega por la palabra (Rom. 10,17). Por los profetas nos ha hablado Dios hasta que en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su PALABRA, su verbo, su Hijo Jesucristo (Hb 1, 1s.)

Dios se hace palabra humana para, después, hacerse en el corazón del hombre, SILENCIO. La fe es la acción de Dios y la respuesta del hombre en lo más íntimo de su ser, desde lo más profundo de la persona humana que es el silencio.

La **liturgia**, como acción que es de la Iglesia, comunidad de creyentes, es primordialmente PALABRA. Palabras de miembros de una comunidad de fe, palabra de alabanza, de adoración, de petición. En la celebración de los sacramentos la palabra unida a los gestos y a la "materia"- el agua, el pan y el vino, la unción, la imposición de las manos- se hace transformadora del pan y el vino, se hace portadora de la **gracia sacramental**, se hace presencia y acción de Dios.

Pero la Eucaristía que es, en principio, palabra, se hace después SILENCIO. El encuentro de Cristo con el hombre se realiza en lo más profundo del alma, en el silencio. ¡Qué acertada la inclusión -en la reforma promovida por el Concilio- del silencio. Silencio como introducción en las oraciones, silencio como respuesta a la Palabra proclamada en las lecturas. Silen-

cio después de la comunión como signo y como vivencia de la presencia de Dios en el hombre!

No es un silencio "vacío", un puro vaciamiento de los sentidos, sino que es un silencio **lleno** de una PRESENCIA, de una comunión de amor, de entrega, de respuesta.

El amor necesita, exige y crece en la **comunicación**, necesita palabras. Dios se revela al hombre con palabras, pero se comunica en el silencio (2 Rm. 11,11). La palabra revelada se transforma en silencio. En ese silencio el amor madura, echa raíces. Tenemos que hacer en nosotros silencio para oír el elocuente silencio de DIOS.

Nos lo recuerda tanta veces S. Juan de la Cruz. Después de la comunión (¡Lástima que, por lo común, sea tan breve el tiempo de silencio!) y ante el Sagrario tenemos la gran ocasión de estar en silencio junto al Señor. Cuando hablamos somos dos, cuando estamos en silencio somos uno. El Sagrario es el lugar y el tiempo más propicio para ese encuentro silencioso con Dios. Es el Sagrario el **gran ejemplo** del silencio de Dios vivo, presente y que puede comunicarse, precisamente, en el silencio; ese silencio en el que se da la mayor plenitud de comunicación del amor. Es el lugar y el tiempo en que (¡Ojalá sin prisas!) podemos **gozar** de la presencia y **escuchar** el silencio maravilloso de Dios, si nosotros logramos hacer silencio en nuestros sentidos y en nuestra mente.

NUESTRA PORTADA

OCUPA nuestra portada un detalle del cuadro de Velázquez "Cristo Crucificado" (Lienzo 248 x 169 cm. del Museo del Prado).

Este cuadro forma parte de un grupo de obras de tema religioso que Velázquez pinta a comienzos de los treinta y entre las que figuran el "Cristo de las Bernardas" del Museo del Prado, la "Tentación de Santo Tomás" de la catedral de Orihuela y el "Cristo tras la flagelación" de la National Gallery de Londres; la más popular es este "Cristo crucificado" -(que el catálogo del Museo del Prado supone pintado hacia 1632)- no sólo por su valor estético y motivo (que ha inspirado a varios poetas, en particular a Miguel de Unamuno en el libro "El Cristo de Velázquez", y que lo ha convertido, durante largo tiempo, en ilustración idónea para los recordatorios de difuntos) sino también por las leyendas que acompañan su origen, en relación con el convento de Benedictinas de San Plácido, en Madrid. En efecto, se cuenta que el rey Felipe IV lo hizo pintar como expiación de un enamoramiento sacrilego que había concebido hacia una joven religiosa, aprovechando la vecindad del edificio con la vivienda del protonotario de Aragón, don Jerónimo de Villanueva, quien, sospechoso de tercería en tan escabroso asunto, fue apresado por la Inquisición y trasladado inmediatamente a su prisión en Toledo, en una de las

caídas más vertiginosas de un político, que recoge José Pellicer y Tovar (1790).

Es un cuadro sereno, correcto, con un Cristo apolíneo, con muy escasas gotas de sangre, y con los pies apoyados en su subpedáneo, que aumenta su aspecto de reposo más que de tormento. Esos pies están sujetos con sendos clavos, semejantes a los de las manos, que suman así cuatro, según aconseja el maestro de Velázquez, Francisco Pacheco, que pintó en 1614 un mismo tema de modo semejante.



Lo más dramático puede ser la cabeza, caída sobre el pecho, coronada de espinas que forman una diadema estrecha, sujetando el pelo que se derrama hacia la herida, apenas sangran-

te, del costado derecho. Una obstinada tradición oral, todavía oída, explica esta ocultación de la mitad del rostro del Señor por un movimiento de impaciencia de Velázquez (él, tan flemático, según escribía su regio patrono) lanzando los pinceles contra el lienzo y logrando así, por casualidad, un efecto que, como todos los suyos, tan discretos, procede de una madura reflexión.

(Texto extractado del Catálogo de la exposición celebrada en el Museo del Prado, 23 de enero al 31 de marzo de 1990. Autores Antonio Domínguez Ortiz, Alfonso E. Pérez Sánchez y Julián Gállego).

EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

**HOY LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA ES MEJOR VIVIDA
HAY QUE RECUPERAR LA ADORACIÓN A JESÚS EN EL SAGRARIO**

EL sacerdote D. José Antonio Sayés es un teólogo navarro, nacido en Peralta. Doctor en teología por la Universidad Gregoriana de Roma, actualmente enseña teología fundamental en la

D. José Antonio, con su habitual amabilidad nos ilustra con claridad de teólogo, de profesor y de predicador, sobre el lugar y situación actual de la Eucaristía en la vida de la Iglesia.

- *El encuentro con Jesús en el Sagrario*
- *Concesiones baratas al diálogo y a la música ligera*
- *Muchas veces las homilías no nos dicen nada*
- *El Papa es un don del Espíritu*

Facultad de Teología de Burgos. Tiene publicados 35 libros de teología y filosofía. De sus últimas publicaciones destacamos: *Señor y Cristo* (edit. Palabra) y *La esencia deiCristianismo. Diálogo con Kari Rahner y H. Von Baithasar*. (Ed. Cristiandad).

Es sin duda una autoridad en el tema de la Eucaristía; ya dedicó su tesis doctoral a la presencia real de Cristo en el Sacramento y toda su problemática en el s. XX. Ha editado también un manual sobre la Eucaristía: *Ei Misterio Eucarístico* (edit. Palabra) muy conocido en España.

A LOS 40 AÑOS DEL CONCILIO Y EN RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA ¿CREE QUE EL VATICANO II HA INFLUIDO EN LA CELEBRACIÓN, LA TEOLOGÍA, LA DEVOCIÓN?

El Concilio Vaticano II dedicó toda una Constitución a la Liturgia, la *Sacrosanctum Concilium*. Detrás de ella estaba todo el movimiento litúrgico que se iba extendiendo poco a poco, y también el movimiento bíblico.

El Vaticano II ha supuesto una renovación positiva de la Liturgia por la celebración en castellano, la in-

JOSÉ ANTONIO SAYÉS

CRISTIANISMO Y FILOSOFÍA

EDICEP

corporación abundante de la Palabra Divina. La introducción de nuevas anáforas, etc... sin duda alguna la Celebración de la Eucaristía es más rica, es más participada y mejor vivida.

Pensemos que antes del Concilio la S. Escritura casi no era leída por los sacerdotes... menos aún por los seglares. Hoy mi Biblia la tengo rota, subrayada y manchada, porque es el libro que más leo. Antes los católicos vivíamos alejados de la Palabra Divina. La Celebración de la Eucaristía ha ganado en participación. Se vive más comunitariamente, hay también sombras; y algunas im-

portantes. La presencia Real de Cristo en la eucaristía tiene menos incidencia en la vida cristiana. Echo también en falta en el mundo teológico la conciencia de carácter sacrificial de la Eucaristía.

EL AÑO DE LA EUCARISTÍA ¿QUÉ HA APORTADO EN ESOS MISMOS ASPECTOS?

El Papa Juan Pablo II nos dejó la Encíclica *Ecclesia de Eucaristía* para que volviéramos al corazón de lo que es la vida cristiana. Y sin duda alguna subrayó la presencia real y el carácter sacrificial un tanto olvidadas. Yo creo que los congresos que se han celebrado, las publicaciones, todo ha influido positivamente.

Un dato: tengo un matrimonio de amigos en Sevilla que ha conseguido instituir la adoración perpetua en una capilla del centro de la ciudad. Y han conseguido reunir ya a 800 personas para realizar los diferentes turnos de adoración, y hay aún algo mejor: durante el día entra cantidad de personas a hacer su visita al Santísimo y en la capilla ya hay algún sacerdote atendiendo confesiones. Es verdad que algo, como esto, no se da en el norte de España. Pero no deja de ser un ejemplo fantástico, fruto del AÑO DE LA EUCARISTÍA.

DEL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA, ¿QUÉ ASPECTOS DEBERIAN SER MÁS DESTACADOS PARA EL HOMBRE DE HOY?

Como he dicho antes, se ha ganado en la celebración comunitaria de la Eucaristía. Yo creo que lo que ha-

bría que desarrollar ahora, más que nunca, es el **encuentro personal con Cristo en el Sagrario**.

Acabo de tener esta Navidad, una convivencia de formación religiosa con 50 jóvenes, en la Sierra de Madrid. Con jóvenes procedentes de toda España. Todos los días teníamos exposición del Santísimo durante una hora. Era lo mejor: los muchachos en silencio, concentrados, felices, eso les cambió la vida.

¿QUÉ SOMBRAS DOCTRINALES Y PASTORALES OSCURECEN MÁS LA DEVOCIÓN A LA EUCARISTÍA?

A veces la celebración de la Eucaristía no se hace con la devoción, el silencio y la adoración que merece. Se hacen muchas concesiones baratas al diálogo, a una música ligera y a la prisa. Se ha perdido un tanto la conciencia de que ahí está presente el mismo sacrificio de Cristo en la cruz, se abandona a Cristo en el Sagrario. No se ha caído en la cuenta de que destruido el Templo de Jerusalén, se encuentra ahora en el Sagrario (Jn. 2, 21). Ahí está la morada de Dios entre nosotros. Demasiado bullicio, demasiada palabrería: muchas veces las homilías no dicen nada, por falta de preparación, de devoción y de preparación.

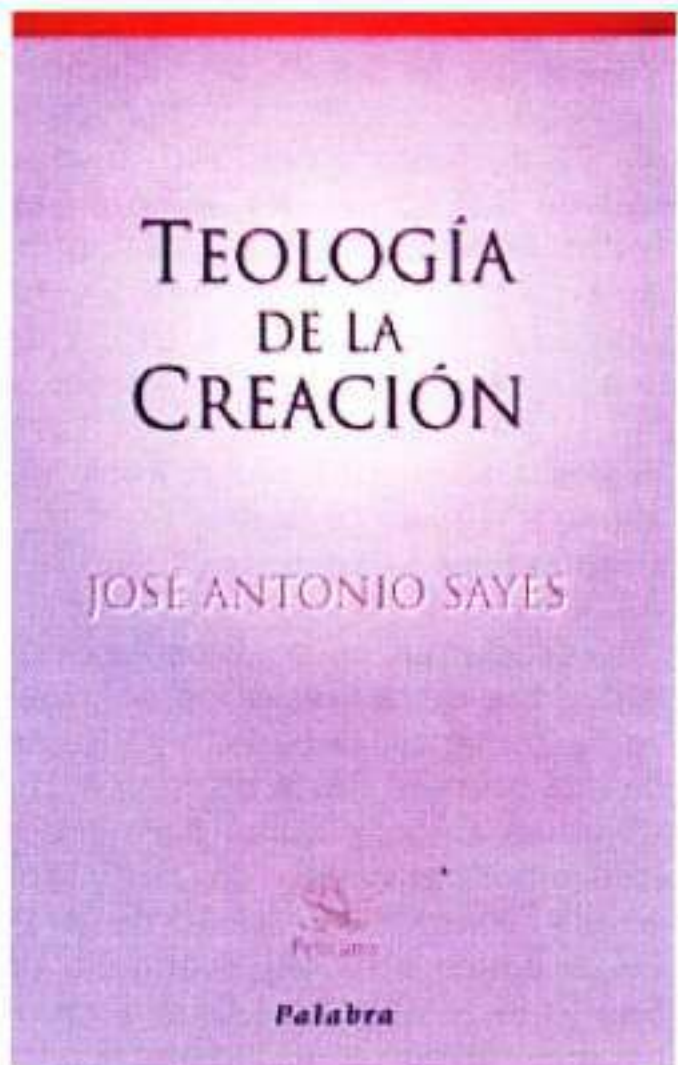
¿PODEMOS SER OPTIMISTAS?

Sí, pero porque tenemos el Espíritu Santo entre nosotros. El es el que levanta a la Iglesia y la conduce siempre a la fidelidad.

Un Papa como el que tenemos (fue profesor mío de Eucaristía en 1972) es también un don del Espíritu Santo; yo lo tuve de profesor en la Gregoriana en un tiempo difícil para él: no hablaba aún nada de italiano y daba las clases en alemán. A la salida de la clase le acompañaba hasta su residencia en el Colegio Austríaco y hablábamos. Le vi sufrir, por eso me emocioné cuando eligieron Papa a uno que se había quedado solo por fidelidad a la fe. Eso es lo que hace el Espíritu Santo.

Gracias Don José Antonio

J.G.P.





VOZ DE LA IGLESIA

LA EUCARISTÍA EN LA CARTA ENCÍCLICA «DIOS ES AMOR» DE BENEDICTO XVI (I) JESUCRISTO, EL AMOR DE DIOS ENCARNADO, Y PERPETUADO EN EL SACRAMENTO

LA primera Carta Encíclica de Benedicto XVI está firmada en Roma el día 25 de diciembre de 2005 y presentada al público el día 22 de febrero de 2006, festividad de la Cátedra del Apóstol San Pedro. En la introducción, el Pontífice explica el motivo por el que ha elegido el tema de la Encíclica y da una visión general del contenido.

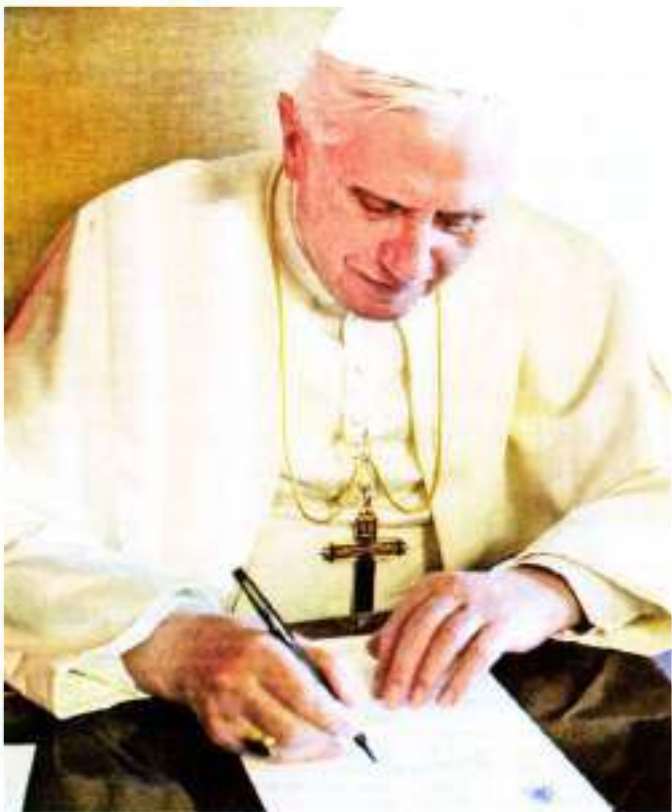
EL MENSAJE BÍBLICO SOBRE EL AMOR DIVINO Y HUMANO COMO IDEA DOMINANTE DE LA ENCÍCLICA

La proclamación del Dios Amor es la cumbre de la revelación del Nuevo Testamento. Benedicto XVI acude a la primera Carta de Juan 4,16: «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él». Junto a este texto de la Iª Carta aduce otro del Evangelio de San Juan: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para

que todos los que creen en él tengan vida eterna» (cf. 3,16)» (nº 1).

Estos dos textos del Nuevo Testamento son la actualización de otro texto nuclear del Antiguo Testamento en que se proclama la unicidad de Dios y el precepto del amarle: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas» (Deuteronomio 6,4-5)». El mandamiento de amar a Dios con todo el corazón se une al de «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Levítico 19,18; cf. Me 12,29-31). Este mensaje bíblico nos lleva al corazón del Evangelio y de la revelación divina: El amor de Dios al hombre y la respuesta de amor del hombre a Dios y a su prójimo.

La primera parte de la Encíclica se titula: «*La Unidad de! Amor en la Creación y en la Historia de la Salvación*». Según el mismo Pontífice



tendrá una índole más concreta, pues tratará de cómo cumplir de manera eclesial el mandamiento del amor al prójimo. El argumento es sumamente amplio; sin embargo, el propósito de la Encíclica no es ofrecer un tratado exhaustivo. Mi deseo es insistir sobre algunos elementos fundamentales, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino» (nº 1).

LA EUCARISTÍA EN EL MISTERIO DE JESUCRISTO, EL AMOR DE DIOS ENCARNADO

Como es lógico, el tema de esta carta está íntimamente relacionado con la Eucaristía que es el Sacramento del Amor. Por ello vamos a comentar en este número de La Lámpara y en otros sucesivos algunos de los pasajes más esenciales a nuestro propósito, tanto en la primera como en la segunda parte. Hoy nos toca examinar uno de los lugares principales en que se expresa el sentido profundo de la Eucaristía. Tras exponer el problema de lenguaje con la diferencia y unidad de «eros» y «agápe» (nos. 2-8) la Encíclica resalta la novedad de la fe bíblica en que se revela el amor personal de Dios y la condición del hombre como imagen de Dios (nos. 9-10). Seguidamente el Santo Padre nos ofrece una profunda consideración cristológica. El título es «*Jesucristo, el amor de Dios encarnado*». La originalidad del Nuevo Testamento brota de la figura misma de Cristo. Tan-

en ella quiere precisar «algunos puntos esenciales sobre el amor que Dios, de manera misteriosa y gratuita, ofrece al hombre y, a la vez, la relación intrínseca de dicho amor con la realidad del amor humano» (nº 1). El Pontífice confiesa que este tratamiento puede parecer especulativo. Pero hay que agradecer que en un tema tan complejo, tan castigado filosófica y lingüísticamente y tan lleno de ambigüedades encontremos en estas páginas un intento de clarificar la idea del amor y su unidad en la obra divina de la Creación y de la Salvación.

La segunda parte lleva como título: «*Cáritas, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como «Comunidad de Amor»*». El contenido de esta segunda parte es definido así por el mismo Pontífice: «La segunda parte

to en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la novedad bíblica no «consiste simplemente en nociones abstractas, sino en la actuación imprevisible en cierto modo inaudita de Dios» (nº 12). Encontramos en este momento un párrafo que nos lleva directamente hacia la definición de Jesucristo como el amor de Dios encarnado: «Este actuar de Dios adquiere ahora su forma dramática, puesto que, en Jesucristo, el propio Dios va tras la «oveja perdida», la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar» (nº 12). Todo el ministerio público de Jesús queda así expuesto como un actuar de Dios en su Hijo Jesucristo buscando a la humanidad doliente. Ese ministerio es ya la explicación de que Dios es amor y ama.

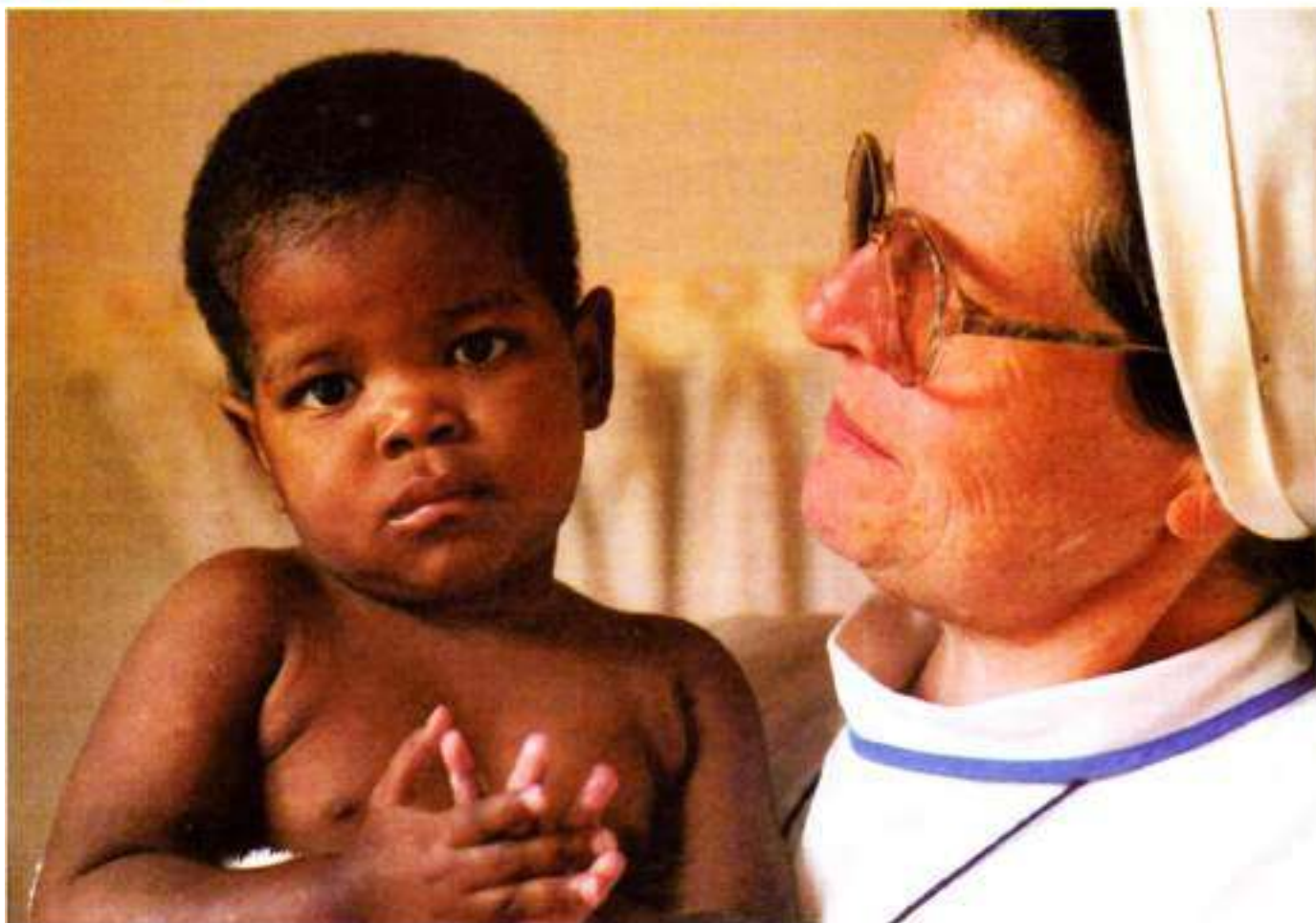
LA GRAN REVELACIÓN DEL DIOS AMOR

El Pontífice prosigue: «En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical. Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan (cf. 19,37), ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: «Dios es amor» (1

Jn 4,8). Es allí en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar» (nº. 12). Según ello en la cruz es donde se contempla la verdad de Dios como amor y desde la mirada a la cruz el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.

LA EUCARISTÍA COMO ACTUALIZACIÓN PERPETUA DE LA ENTREGA DE CRISTO

Es en este momento como de una manera lógica Benedicto XVI piensa en la Eucaristía. Aparece así la lógica de la estrechísima relación entre la Cruz y la Eucaristía. He aquí las palabras de Benedicto XVI: «Jesús ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía durante la Última Cena. Ya en aquella hora, Él anticipa su muerte y resurrección, dándose a sí mismo a sus discípulos en el pan y en el vino, su cuerpo y su sangre como nuevo maná (cf. Jn 6,31-33)» (nº 13). En la Eucaristía el *Logos*, la Sabiduría eterna, se ha hecho para nosotros comida, como amor. Vemos así que la Eucaristía está en el corazón mismo del Dios amor. Por ello prosigue el Pontífice: «La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el *Logos* encarnado sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega» (nº 13). Es notable la relación



que este párrafo establece entre encarnación, entrega de Jesús y Eucaristía.

LA EUCARISTÍA Y LA UNIÓN CON JESÚS

De aquí pasa a una idea profundísima acerca de la unión que establece la Eucaristía con Jesús: «La imagen de las nupcias entre Dios e Israel se hace realidad de un modo antes inconcebible: lo que antes era estar frente a Dios, se transforma ahora en unión por la participación en la entrega de Jesús, en su cuerpo y su sangre. La «mística» del Sacramento, que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros, tiene otra dimensión de gran alcance y que lle-

va mucho más alto de lo que cualquier elevación mística del hombre podría alcanzar» (nº 13). El Sacramento pues es la realización de la unión con Dios mediante la participación en la entrega de Jesús, en su cuerpo y en su sangre. El abajamiento de Jesús hacia nosotros nos eleva a la unión vital con Él.

Hemos de terminar aquí nuestra primera consideración sobre la Eucaristía en la Encíclica. El Pontífice nos ofrece seguidamente una nueva dimensión de la Eucaristía (su carácter social) pero de ello tendremos que ocuparnos, D.m., en el próximo número.

Domingo Muñoz León

AVE MARÍA PURÍSIMA

MADRE DOLOROSA

LA devoción a la Santísima Virgen en su advocación de la Madre Dolorosa nos acompaña y nos guía en el tiempo en el que la liturgia de la Iglesia nos dispone a conmemorar el Misterio Pascual de su Hijo Jesucristo. A instancia de Felipe V, el Papa Clemente XII, el 20 de septiembre de 1735, concedió la ampliación a la Iglesia de España de esta conmemoración, propia hasta entonces de los religiosos servitas, fundados en Florencia en el siglo XIII. La celebración litúrgica se ha ampliado al calendario de la Iglesia Universal, concentrándose ahora en una de sus fechas originales, con relación a la fiesta de la Santa Cruz, en el mes de septiembre, trasladándose la festividad, tan enraizada en España, de la antevíspera del Domingo de Ramos.

De todos modos, siguen siendo igualmente válidas para el tiempo de Cuaresma y de Semana Santa las principales ideas en que se fundamenta esta devoción.

Profecía de Simeón

Refiere el Evangelio de San Lucas (2, 25-35) este episodio de la primera infancia de Jesús que, aunque podría pasar por ser tan sólo una anécdota piadosa, encierra una considerable riqueza teológica. Era Simeón un hombre justo, al que el Espíritu Santo le había asegurado que no vería la muerte antes de ver al Mesías. Pero, cuando ve entrar en el Templo al Niño Jesús en brazos de su Madre, se dirige hacia ella diciéndole

que una espada le atravesará el alma. Sorprendería este anuncio que hace este hombre, si no fuera porque el texto del Evangelio insiste tantas veces en que actuaba movido por el Espíritu Santo. No es así mero anuncio: es profecía, que debemos entender como complemento del anuncio del ángel: María había aceptado lo que le ofreció el ángel, sin concretar más: "hágase en mí según tu palabra". Y la palabra del ángel, que no había dicho en aquel momento más que lo imprescindible —"el Espíritu vendrá sobre ti... el Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios"—, va descendiendo a detalles por la palabra del mismo Espíritu, manifestada en la profecía del anciano: "una espada..."

María va descubriendo lo que el Espíritu le va haciendo ver; y lo primero que descubre es el dolor que le atravesará el alma, que atravesará toda su vida. La devoción cristiana posterior ha desarrollado este dolor, único, subdividiéndolo en siete "dolores", en siete episodios de dolor, con los que recorreremos la vida de la Santísima Virgen María. La misma iconografía cristiana, al no poder figurar el alma de María, representa su corazón fuera del pecho, atravesado no por una, sino por siete dagas. Pero, en realidad, de lo que habla Simeón es de un dolor único, que atravesará toda el alma, toda la vida de María.

Dolor que es sacrificio; sacrificio que es cruz; cruz, que es unión, a lo largo de toda

la vida, con Jesús, el Hijo de Dios, al que Ella está presentando, recién nacido, en el Templo —la casa de su Padre!—; Hijo de María, cuya Encarnación en sus purísimas entrañas maternas tiende como hacia su propio fin hacia el Misterio Pascual: fin que es el término del proceso vital de Cristo, Dios y hombre, en este mundo; fin que es, sobre todo, la gloria de Dios, restituida al Padre por la inmolación de la vida del único Hijo, que por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Al pie de la Cruz

Señala San Juan en su Evangelio que "junto a la Cruz de Jesús estaba, en pie, su Madre" (19, 25). Menciona por su nombre a cada una de las otras mujeres allí presentes; de María no: sólo dice que es "su Madre". Y añade que estaba "de pie".

Nosotros ahora no podemos imaginarnos siquiera lo que era, realmente, una crucifixión. Los primeros cristianos se resistieron a representar a Jesús en la Cruz, porque muchos habían visto lo horrible que era aquello. El emperador Constantino prohíbe la crucifixión como ejecución de la pena capital; y sólo a partir de las generaciones siguientes, cuando ya no quedaba nadie que en su vida hubiera presenciado una crucifixión, aparece en la iconografía cristiana el Crucifijo: la cruz así deja de ser realidad para convertirse en símbolo. Y empezamos a bendecirnos los cristianos con lo que había sido hasta entonces el signo de la mayor maldición: la señal de una cruz.

Allí estaba de pie, soportándolo todo junto al mayor de los suplicios, la Madre de Jesús. Así, sólo podemos vislumbrar con una cierta aproximación lo que tuvo que suponer para Ella entonces estar al lado del Crucificado, y estar de pie. No es lo mismo que la madre que vela, impotente, a su hijo agonizante sentada junto al lecho de una clínica: no puede haber comparación. De ahí, la admiración que reconoce en aquel gesto el Evangelista Juan —testigo presencial—, al señalar que Ella aguantaba de pie. Quizá los soldados se sentaron un momen-



to, para jugarse a las tabas las vestiduras de Cristo; Ella seguía de pie.

La devoción recoge la tradición (que no se encuentra expresamente en el Evangelio), de que, al bajar de la Cruz el cadáver de Cristo muerto, y antes de depositarlo en el sepulcro, aquellos hombres piadosos lo dejaron unos momentos en el regazo de María. Y aquí la tradición iconográfica es constante: con Cristo muerto, se representa a la Madre sentada; con el Hijo crucificado aún vivo, agonizante, el Evangelio nos la presenta de pie. El dolor asumido y aceptado desde la profecía de Simeón no le consiente ni siquiera el alivio de sentarse.

Quizá San Juan recordara entonces sus propias palabras, en presencia de su madre, cuando le pedía a Jesús un puesto para cada uno de sus hijos en el Reino. Jesús preguntó: "¿podéis beber el cáliz que yo he de beber?" Los dos hermanos, al unísono, y sin saber quizás con precisión lo que decían, respondieron entusiasmados



que sí, que podían beberlo. Levantando los ojos hacia Jesús en la Cruz, vería Juan lo que era el cáliz; bajándolos hacia María, vería lo que es beberlo: de pie.

Madre de la Iglesia

En este dolor de María al pie de la Cruz reconocemos los dolores del alumbramiento de la Iglesia, de la que la Madre de Cristo es también Madre. Ese dolor que atraviesa toda su vida se convierte entonces en aquel dolor de parto; no lo sufrió en el nacimiento virginal del Hijo de Dios hecho hombre, pero ahora se le hace intensamente presente en nuestro nacimiento a la vida de la gracia, a la vida de hijos de Dios, originada en cada uno a partir de la Pascua del Señor. Es cierto que la gracia santificante nos viene únicamente de Cristo, pero ha sido Él mismo

el que ha deseado tener a su Madre tan unida a Él en el misterio de nuestra redención, que no ha querido ahorrarle lo más mínimo de aquel dolor, que en Él es Sacrificio, y en Ella, unión. Es esta misma unión de la que es Inmaculada desde su Concepción la que le hace aceptar, hasta la saciedad, aquel dolor que el Hijo, en su amor a Ella, le ofrece compartir con Él por su amor hacia nosotros.

No podemos contemplar solamente como espectadores lejanos la escena del Calvario: la Cruz nos compromete y nos involucra a cada uno por completo. Que la consideración de la Madre Dolorosa nos pueda ayudar a vivir lo que a nosotros nos corresponde de este Misterio, que es paso previo a nuestra resurrección pascual.

José F. Guijarro

COLOQUIO

"Y les estaba sujeto..."

Lo acabo de leer, Señor.

Así resume San Lucas los casi veinte años de tu vida oculta, que van desde la pérdida y hallazgo en el Templo hasta el comienzo de tu vida pública: "Bajó con ellos (con María y José) a Nazaret y les estaba sujeto" (Lc. 2, 51).

Ahora comprendo la poderosa intercesión de tus "padres terrenos" sobre la Iglesia universal. En el cielo no echaremos en falta las pequeñas dosis de felicidad de que disfrutamos aquí en la tierra. A María y José no les puede faltar la dicha de tenerte obediente a sus deseos. En el cielo sigues sujeto a ellos, sin saber negarles nada que ellos Te pidan.

¡Obediente a José y María!

Pero no solo a ellos.

Obediente sigues en este Sagrario donde he venido a dorarte y a estar contigo. Estás ahí, porque, obediente a la palabra del sacerdote consagrante, te has hecho presente bajo las especies sacramentales. Y así lo seguirás haciendo perpetuamente hasta el final de los siglos:

Obediente, no -como entonces- a las dos criaturas santas de toda la Historia, son ahora a la voz de unos pobres hombres pecadores.

¡Sujeto en Nazaret a María y a José!

¡Obediente en el Sacramento a tus ministros!

Y obediente también a mí.

Abro mi boca y entras dentro de mí. Pongo mi lengua y te aposentas en ella. Vengo a visitarte y me recibes siempre. Te hablo y me escuchas. Me siento a tus pies y me hablas. Pido y me concedes cuanto necesito.



Y es que has empeñado tu Palabra: "Si alguno me ama... mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él" (Jn. 14, 23). "Estaré con vosotros y todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20). "Todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre os será concedido" (Jn. 14, 13).

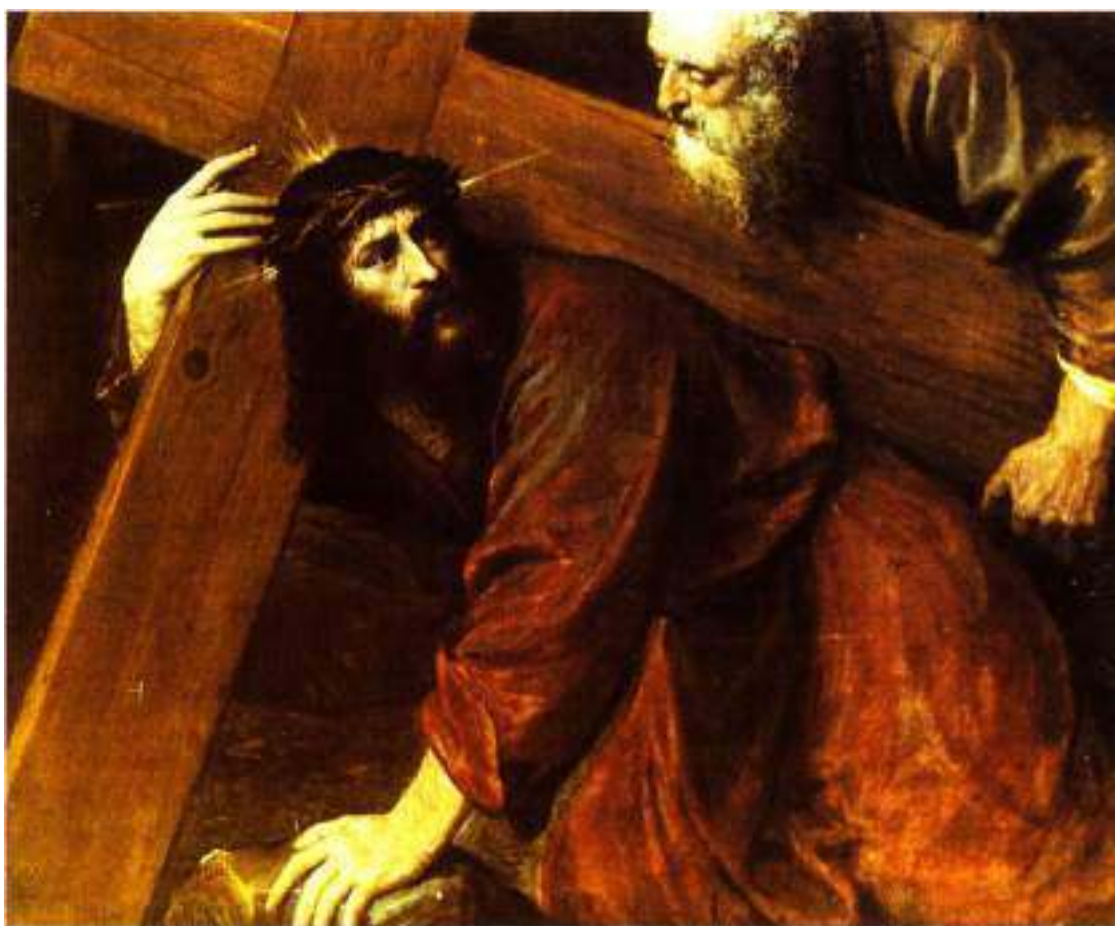
Como fuiste obediente a tu Padre por amor, por amor fuiste obediente a María y a José, y en la Eucaristía por amor sigues obediente a todos tus seguidores.

¡Ojalá con tu ejemplo aprendamos, Señor, que amarte de verdad es vivir siempre obedientes a tu Divino Querer!

+ SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS

MYSTERIUM FIDEI

LA REDENCIÓN



A Medios del siglo dieciocho los pueblos montañoses del Cáucaso tenían un Sultán muy justiciero, quién deseaba extirpar de su pueblo el soborno. Dio una disposición según la cual, el acusado del delito había de recibir en castigo cincuenta latigazos en presencia de todo el pueblo, ¿sabéis quién fue la primera persona acusada de soborno? La propia madre del Sultán.

La noticia conmovió al monarca. Durante tres días luchó en su tienda consigo mismo, y el cuarto día se presentó ante el pueblo con el rostro pálido y severo; hizo llamar a su madre atada y dio orden a los hombres para que le dieran los latigazos prescritos. Pero en el momento mismo en que el primer golpe estaba para herir a su madre, él la apartó de repente, y con el rostro

blanco como la muerte, recibió en sí mismo los cincuenta latigazos. Después se levantó y dijo al pueblo emocionado; "id a casa, la ley está cumplida; la sangre de vuestro propio príncipe corrió para dar satisfacción..." Y desde aquel día cesó el soborno, porque el pueblo no olvidó jamás el recuerdo de aquella hora dolorosa...

¿Cómo podemos nosotros olvidar lo que costó nuestra Redención a Cristo que sufrió los latigazos de la sanción divina y aceptó la pena por nosotros?

¿Sabemos lo que costamos a Cristo? ¿Sabemos lo que costó nuestra Redención? La vida de Cristo.

"El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida para redención de muchos", es lo que dice el Señor. Y en otra ocasión pronuncia estas sublimes palabras: "Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo unigénito". Con razón dice San Pablo a los fieles: "Fuisteis comprados a un gran precio", porque Cristo "se dio a sí mismo en rescate por todos" y se queda con nosotros en la Santísima Eucaristía.

Tal es la doctrina de la religión cristiana respecto a la Redención: Jesucristo satisfizo por nosotros, porque su amor oblativo a favor nuestro pagó la deuda contraída por nuestro pecado. Y esto se actualiza diariamente en la Santa Misa.

Hay una razón que explica el porqué muchos hombres modernos no comprenden el misterio conmovedor del Gólgota. Se acostumbraron a considerar como valores reales las cosas del

mundo palpable, visible, material, y olvidaron que el mundo sensible es solamente la apariencia exterior de un mundo mucho más grande, más profundo y maravilloso: el mundo sobrenatural que no se ve.

El hombre que en su vida no siente más que la terrible actividad de los deseos instintivos y de las fuerzas naturales, que se deja arrastrar en absoluto por el estrépito ruidoso de la lucha; que se zambulle del todo en lo material, fácilmente olvida que hay también una vida silenciosa, más grande y más fuerte, y que el Gólgota es, precisamente, el triunfo de esa vida, su nueva entronización. Para entender la doctrina de la cruz necesitamos silencio, meditación solitaria; necesitamos sentirnos miembros del Cuerpo Místico de Cristo; necesitamos participar conscientemente en la santa Misa que es la reactualización incruenta y sacramental del mismo sacrificio de Cristo en la cruz. Necesitamos vivir intensamente el misterio pascual que la Iglesia celebra cada año como síntesis de nuestra Redención.

Cristo nuestra Pascua ha sido inmolado. Nosotros hemos sido hechos cristianos en la muerte y en la resurrección del Señor. La Semana Santa no tiene otra misión que disponer nuestras almas a vivir en nosotros de un modo más intenso cada año el misterio de nuestra Redención cuya celebración litúrgica especial culmina en la Vigilia Pascual en la cual, como dice un himno del siglo V: "El Heredero hace entrar a los herederos en la herencia."

MANUEL GARRIDO BONAÑO, OSB

CANTAR A LA EUCARISTÍA

JUAN DE TIMONEDA, CANTAR DE LA EUCARISTÍA

Un paso decisivo hacia los Autos Sacramentales del siglo de oro

ESTÁBAMOS repasando unas series de obras teatrales, en su mayoría anónimas y que se denominan "Autos Sacramentales" por ser representadas normalmente, en la festividad del Corpus Christi, aunque no pocas veces el contenido de la obra no tenga relación directa con el sacramento de la Eucaristía. Seguiremos con estas obras, llenas de sabor popular, auténticas catequesis sobre el sacramento y penetradas de una tierna devoción a Jesús Sacramentado.

Ahora hagamos una pausa ante un autor que marca un paso decisivo en los Autos Sacramentales, que llegarán a su plenitud con Calderón, Lope de Vega y Tirso de Molina.

Nuestro autor es JUAN DE TIMONEDA, librero valenciano que en 1575 edita en Valencia, en dos tomos, sus obras teatrales. Dos de las obras del primer tomo están escritas, en parte, en valenciano: el AUTO DE LA QUINTA ANGUSTIA (sobre la Pasión del Señor) y el AUTO DEL NACIMIENTO.

Dejando aparte la muy debatida cuestión de la auténtica autoría de las obras nos quedamos en el valor teatral y de contenido de estos Autos.

LA OVEJA PERDIDA

El más logrado y hermoso de los autos de Timoneda es, sin duda LA OVEJA PERDIDA. Su argumento la parábola evangélica del pastor que busca la oveja descarriada. Se ha destacado de esta obra su lirismo popular, la frescura de su lenguaje e imágenes.

El Pastor que busca la oveja perdida dice:

*"Vuelve, oveja, ya ¿qué esperas?
no tengas vueltas esquivas
porque te digi de veras
que yo no quiero que mueras
sino que vuelvas y vivas"*

Como ya advertíamos de otros muchos "Autos Sacramentales", este no tiene relación directa con la Eucaristía. Y, como en otros, en la "loa" (presentación de la obra) o en el "villancico" (canto final) se hacía alusión a la Eucaristía o a la fiesta en que se representaba. Aquí se dice aludiendo a Cristo vestido de Pastor:

*"Que debajo del sayal pascual
que debajo del sayal hay al ("otra cosa").
Hay zagales, si habéis mientes
bajo destos accidentes
el viático de gentes
y la gloria celestial...
Hay el que siempre convida
y él mesmo se da en comida,
por darnos, de muerte, vida
en su reino celestial"*



LA FUENTE DE LOS SIETE SACRAMENTOS

Esta obra se nos presenta "en loor del Santísimo Sacramento y verdadero cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y representada delante del Sr. D. Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia".

La escena nos muestra una fuente con siete caños; S. Juan vestido de pastor, nos anima a celebrar gozosos la fiesta del Corpus:

*"Pues se da nuestro Mesías
en manjar de salvación
pueblo santo y clerecía
no perdáis tal devoción
de festejar este día"*

Llegan a la fuente el SOSIEGO y el ENTENDIMIENTO que se presentan a S. Juan al que preguntan qué es aquella fuente. Juan les explica:

*"siete caños de agua tiene...
con que el mundo se mantiene.
Llámase de propio nombre*

*hízola un oficial
que es Dios y quiso ser hombre
en el vientre virginal"*

El ENTENDIMIENTO pregunta:

*"Por qué Dios, si son tan buenos
hizo siete sacramentos
y no hizo más ni menos"*

Y Juan les va explicando porqué son siete y como es que de los siete caños tres no corren:

*"Estos tres no se han de dar
sino una vez solamente
sin poderse reiterar"*

Al preguntar el ENTENDIMIENTO "cual tenéis por mejor", S. Juan explica que:

*"la comunión es mayor"
"Porque Dios está presente
en tal alto Sacramento
por más alta preeminencia.
Está Dios omnipotente
Hombre y Dios en este tal
está real y esencial
y en los otros diferentes
que es por gracia habitual"*

Nos dirá Juan después, las condiciones para recibir el Sacramento:

*"Una vera contrición
y muy católica fe
y entera disposición "*

Y explica Juan al ENTENDIMIENTO lo que Dios hizo en la Cena:

*"¿Qué hizo? Mostró el Señor
dándose en el Pan de vida
que en cualquier otro labor
tuvo su cuenta y medida
sino en terneros amor,
en darse como se dio
nos concedió el paraíso... "*

Y ante la racional dificultad de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, Juan contestará:

*"No sería quien es Dios
si de un hombre como vos
se entendiese luego así.
Entended, oidme acá
que cuando el ánima está
sin el cuerpo, a Dios verá
tan claro que entenderá
los misterios de la fe "*

Sigue Juan adocrinando al SOSIEGO y al ENTENDIMIENTO. Y este acabará por confesar:

*"Digo que no hay que dudar
sino creer firmemente
y con la fe confesar
que allí está Dios realmente
puesto encima del altar"*

Alaban todos juntos la excelencia de la fuente y concluyen, alternando los tres personajes, con una letanía de alabanzas a la Eucaristía:

*"¡Oh Pan que del cielo vino!
¡Pan eterno, Pan loable!
¡Pan vivo, Pan saludable!
Pan vivífico y divino
Pan de vida perdurable
Pan donde Cristo se especial
Pan que nos da luz de vida
Pan de angélica comida
Pan que conserva la gracia
Pan que gana la perdida
Pan muy caro y muy barato
Pan que harta y da deseo
Pan que no es lo que ves
Pan de aquel celestial trato
Pan en quien espero y creo
Pan de divino contento
Pan que hambre nos destierra
Pan que dio paz a la guerra
Pan de sin medida y cuento
Pan de los cielos y tierra "*

EL AUTO DE LA FE

En esta obra nos presenta TIMONEDA a dos "panaderos": el MUNDO y la FE que ofrecen al hombre hambriento cada uno su pan. En el "villancico" que abre la representación la FE canta:

*"Venid convidados
linaje de Adán;
tomad de mi pan...
comedlo cristianos
pues este es, hermanos
remedio de Adán "*

El MUNDO ofrece un pan bien distinto:

*"¿Quién compra el pan sensual
dulce, blanco, deleitoso?
Es pan bueno y esponjado. "*

Frente a ese pan de "vicio y holgar" la FE ofrece el suyo del que explica al hombre hambriento, las excelencias:

*"El que entera fe tuviere
y en gracia el Pan recibiere,
nunca hambre sentirá,
todo el tiempo que viviere.
Porque el San Sacramento
que es este Pan consagrado
es gloria y mantenimiento
para limpiar de pecado
al más pecador hambriento.
Y entiendan lo que aquí están
que, aunque digo pan formado,
no es pan si está consagrado
sino, so especie de pan
allí está Dios ocultado...
Sepan que en hostia está
el que principio no tiene
tan grande acá como allá
y es Pan de vida, y se da
al que preparado viene "*



A la pregunta del HOMBRE "¿Pues a qué precio lo dan?" la FE le responde:

*"A precio de contrición
y limpieza y confesión
quién así compra este Pan
torna gloria y perfección "*

Al final aparece la JUSTICIA y la RAZÓN y condenan al MUNDO y al HOMBRE. Pero el HOMBRE se arrepiente, pide la confesión:

*"Yo pido la confesión
y aquí prometo la enmienda
con devoto corazón"*

Y es aceptado para recibir la comunión mientras el MUNDO es condenado:

*" Y al mundo que vende el pan
siéndolo por Dios vedado
declaro se atormentado
con su aparcero Satán,
y en fuego eterno abrasado "*

LOS DESPOSORIOS DE CRISTO

En este Auto la NATURALEZA HUMANDA llora desconsolada por la triste situación a que le ha llevado el pecado de Adán. La VIDA ACTIVA y la VIDA CONTEMPLATIVA la consuelan y le anuncian que un "Hijo muy hermoso" del "Rey de la Majestad" vendrá a desposarla. La NATURALEZA, llena de esperanza canta:

*"Cuando ya se va a morir
canta el cisne dulcemente;
Yo, mi Dios, por te servir
deseándote venir,
canto y muero en verte ausente.
Bien como el ciervo desea
la fuente del agua clara
mi alma se recrea
al contemplar cuando vea,
mi Dios tu divina cara.
Levantarme he y andaré
la ciudad, plazas y cantones:
allí mi amor buscará
y buscando lo hallaré
metido en los corazones".*

El REY prepara la boda de su hijo; manda al TESTAMENTO VIEJO a convocar a los invitados, pero en vano:

*"Yo mismo los convidé
y de tu parte llamé
pero no quieren venir".*

Entre la VIDA ACTIVA y el TESTAMENTO NUEVO preparan la mesa del banquete. El TESTAMENTO NUEVO convoca a todos los hombres:

*"Venid grandes, venid chicos
y vengan malos y buenos"*

ADÁN asiste al banquete y allí va a comer un bocado bien distinto de aquel otro amargo causa de la ruina de la humanidad. CRISTO le da un vino que le quita la amargura y dice:

*"Pues perdiste ei amargor
darte he yo en esta guarida
para que tomes sabor
un bocado, y el mejor
que comerás en tu vida.
Yo te ordenaré un bocado
que cuando lo comerás
lo transformes en tu amado:
así te do a mi mismo, dado
¿di, qué te puedo dar más?"*

Y entre el NUEVO TESTAMENTO, la VIDA CONTEMPLATIVA, la VIDA ACTIVA y ADÁN cantan las excelencias de este bocado nuevo:

*iOh Pan, vivo Sacramento!
iOh Pan divino sustento
de amor, candad y fe!
iPan de gracia, Pan de vida!
iPan de gloria y de consuelo!
iRemedio de mi caída!
iOh Pan divina comida
de los ángeles del cielo!
iManá dado en el desierto
a los hijos de Israel!
iPan sabroso, encubierto,
que Sansón halló en el muerto
para dar muerte a Luzbel!
iManso y divino Cordero
muerto por nuestra disculpa!
iVellochino verdadero!
iPan cortado en el madero
con las muertes de mi culpa!*

Concluye la cena y el REY muestra a la esposa, la NATURALEZA HUMANA a entrar en el palacio de la vida eterna.

Y termina la obra con una breve canción:

*"iOh boda amorosa
donde el desposado
tanto amó a su esposa
que se dio en bocado!"*

JESÚS GONZÁLEZ PRADO

VIVIERON LA EUCARISTIA

PEDRO HERRERO

EL Siervo de Dios, Pedro Herrero Rubio (Alicante 24-4-1904 / 5-11-1978), es uno de los adoradores nocturnos cuyo proceso de canonización está en marcha.

Médico de profesión, es definido por el Dr. Luis Rivera, ex-presidente del Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Alicante *«como un médico excepcional, prototipo de la vocación altruista, compañero ejemplar y amigo entrañable, pero, sobre todo como un hombre eminentemente bueno»*.

" Pedro, continua diciendo, se sentía feliz ayudando a los demás a buscarla felicidad y no encontró mejor camino que entregarse de lleno a hacer el bien... Si eligió la profesión de médico . es porque intuyó que una de las mejores maneras de hacer el bien en el mundo que le tocó vivir era la de ser médico y, además, eligió la Pediatría (donde fue pionero y maestro en nuestra pro-

vincia) porque sabía que el ser más necesitado de amparo era el niño, sobre todo si estaba enfermo y, más todavía en el mundo social de su época, tan poblada de

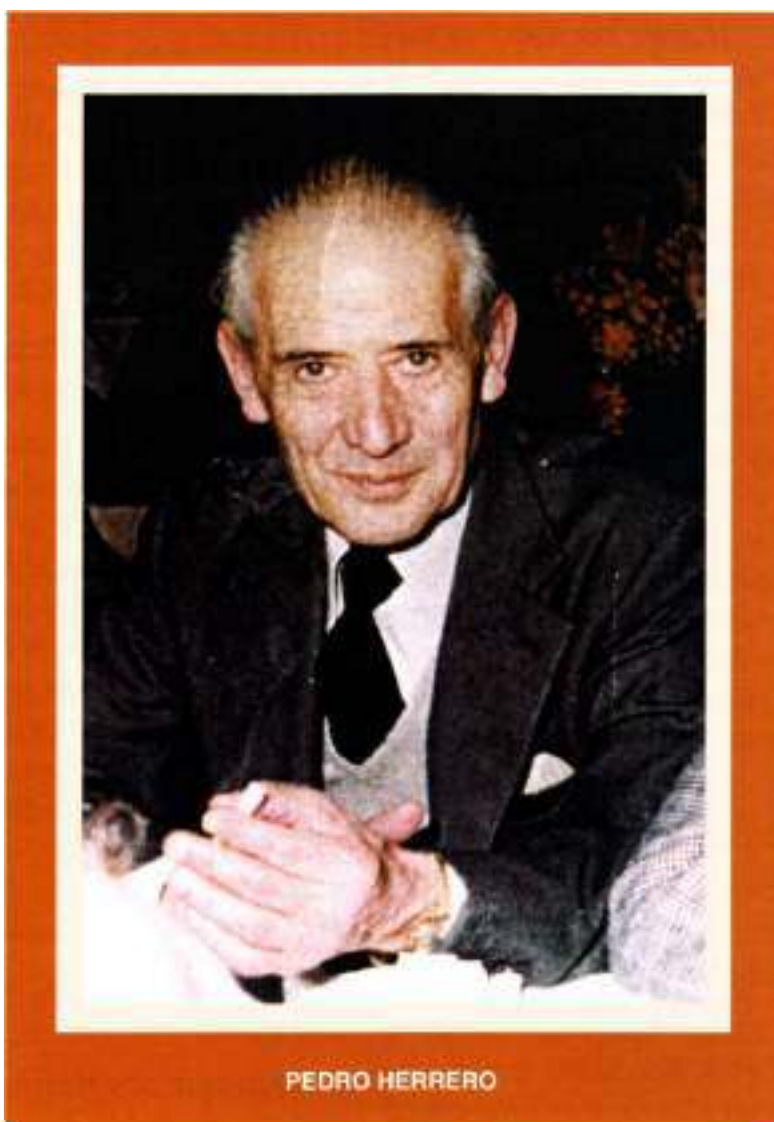
desvalidos... La medicina no era para él un fin, sino un medio, el medio de poder hacer el bien.»

Su amor a la Eucaristía le llevaba cada día a iniciar su jornada, que discurría desde las 6,30 de la mañana hasta las 11 de la noche, con la Santa Misa a la que asistía siempre acompañado de su mujer.

Los primeros viernes ponía a disposición de la parroquia su coche para llevar la comunión a los enfermos y lo hacía con la unción que nos

cuenta Federico Sala, autor de la biografía titulada: *«Pedro Herrero, médico ejemplar»*.

" Soy testigo de ello, y no una sola vez. Cuando algunos primeros viernes



PEDRO HERRERO

acompañaba al Santísimo en su coche, para consuelo de algunos enfermos, al arrancar el coche de la Plaza del Abad Pénala (San Nicolás) iniciaba el rosario, él o su esposa, hasta el barrio de Requena, en donde se encontraba una de las enfermas. Si a consecuencia del tráfico, el viaje duraba más de lo previsto, al Rosario añadía varias preces y la Estación al Santísimo. No se hablaba durante el viaje una sola palabra ociosa.

Si el enfermo o enferma necesitaban socorro material, con tanto disimulo que ni el sacerdote acompañante se daba cuenta, depositaba su donativo escondiéndolo en la almohada. Todo ello se sabe por las numerosas familias que después de su muerte lo han dado a conocer... Nunca cobró a los necesitados y, en la medida de sus posibilidades, les socorrió...

Sus noches de adoración nocturna ejemplarizaban a sus compañeros; en nuestra Obra trabajó con entusiasmo por la propagación del culto eucarístico; durante 10 años fue Vicepresidente de la sección de Alicante, y al cesar en 1975 fue nombrado Vicepresidente de Honor; según consta en el acta correspondiente «Título que se concede al Ilmo. Sr. D. Pedro Herrero Rubio, en reconocimiento de sus méritos extraordinarios como adorador y hombre de bien».

Su caridad para con el prójimo siempre fue exquisita, valgan en prueba de ello estos testimonios:

Ginés Ortuño (chofer de Sanidad)

«Siendo, dice Ginés, médico de Sanidad, yo le llevaba a visitar los niños enfermos de los barrios pobres y veía al doctor cómo los atendía, con tanto cariño. Siempre que visitaba una casa humilde, después de recetarles, veía con mis propios ojos cómo debajo de la almohada les dejaba un billete de cien pesetas para ayudar a pagar las

recetas. Y esto lo hacía siempre que eran humildes. Cien pesetas ahora no son nada, pero en los años cuarenta, que es cuando don Pedro fue médico de Sanidad, eran una buena cantidad (el jornal de dos semanas)»

Dr. José Riquelme

«Hemos convivido con Pedro en las aulas universitarias. En esa época ya ofrecía claros testimonios de su honda y permanente preocupación religiosa. En cierta ocasión, siendo estudiante en Madrid, vio pasar a un hombre por la Plaza de Lavapiés; su aspecto era de un anciano valetudinario, con vestimenta de verano en el mes de enero; iba aterido de frío, con un semblante pálido y afligido... le invitó a acercarse a casa de sus tíos, próximo a la plaza, donde residía; le colocó un traje de los suyos, más confortable y lo despidió afablemente».

Hermana Sor Socorro, de las HH. de la Caridad en el Hogar Provincial de Alicante:

«Era un hombre que estaba siempre dispuesto a entregarse a los demás, en cualquier hora del día o de la noche, a darlo todo por los niños, con una gran paciencia y enorme resignación. Jamás le he visto refunfuñar; ni por el trabajo, ni por nada... Cuando su jornada se eternizaba en la Beneficencia, nos recordaba una anécdota relacionada con su madre. Porque, cuando de pequeño se portaba mal, su madre le asustaba diciendo: «Como seas malo, te voy a mandar a la Beneficencia...». Y ya ve, llevo en la «Bene» toda la vida...»

Sor Guadalupe, otra religiosa de la Caridad:

«Aunque soy Hermana de la Caridad, fue don Pedro quien me enseñó lo que era caridad. YO HE APRENDIDO CARIDAD A SU LADO. Si profesionalmente era una institución, sus valores humanos eran extraordinarios. Todo Alicante lo sabe. Yo, en vida, siempre le llamaba San Pedro, porque no



EL SIERVO DE DIOS CON SU ESPOSA

cabía más bondad... Si un niño se ponía malo a las tres de la mañana y yo no llamaba a su casa..., bronca que yo tenía al día siguiente..., teniendo como tenía otros médicos a su lado que podían hacerlo perfectamente. Así era el...».

Su fama de médico excepcional y cristiano auténtico se extendió por toda la ciudad, a sus funerales el 6 de noviembre de 1978 acudió una ingente muchedumbre que atónita asistió a un hecho insospechado. Nos lo cuenta en su libro Federico Sala:

"Acabada la misa sucedió un acontecimiento insólito. El señor Obispo de la Diócesis se dirigió al ambón y, tras el saludo a la familia, sacerdotes y presentes, muy emocionado anunció que, desde aquel

momento, declaraba abierto el proceso de beatificación, incoado por propia voluntad y no por petición de asociación religiosa alguna, pues, por razón de su cargo, conocía bien la personalidad en la iglesia de ese su gran hijo; Y señalaba como lugares para recibir escritos o declaraciones la Santa Iglesia Catedral de Orihuela, su Concatedral de San Nicolás de Alicante y las oficinas del Obispado radicadas en la calle Colón, de Alicante. Este acontecimiento, que podemos calificar de histórico, ya que es el primer caso conocido de que se abra una causa de beatificación ante el propio cadáver y antes de ser enterrado, provocó una gran ovación de todos los asistentes, que resonó en el templo catedralicio y mostró el agrado y complacencia de los alicantinos a las palabras del Prelado Diocesano, don Pablo Barrachina".

Días después de su muerte se publicó el siguiente soneto:

CARTA AL CIELO PARA EL HERMANO PEDRO HERRERO

*No olvides de decirme, hermano Pedro,
los ángeles que a ti te recibieron,
y perdona que te hable así de tú
porque el "don" ya no se usa ahí en el cielo.*

*Dejaste un gran vacío entre nosotros
y lloran los humildes su amargura,
al hombre que en la tierra ya fue un santo
porque supo tener su alma pura.*

*Tu alma generosa ya alzó el vuelo,
porque sólo sabía hacer el bien
y así alcanzar la gloria de los cielos.*

*Tus huellas han de ser nuestro señuelo,
ejemplo de bondad y santa entrega,
al que un día llamarán San Pedro Herrero.*

JOSÉ PASTOR LIZA

(Por la transcripción, SALES)

DE NUESTRA VIDA

PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE DELEGADOS DE ZONA

BAJO el título "**Os he destinado a que vayáis y deis fruto**" (Jn. 16, 16) se han celebrado durante los días 24 al 26 de febrero unas jornadas en las que han participado todos los Delegados del Consejo Nacional de ANE en las 11 zonas en que está distribuida España.

Se define la Zona "como una unidad geográfica más amplia que la diócesis, abarcando el territorio de varias de ellas".

La figura del Delegado de Zona es de capital importancia en la organización pues es el encargado de "**establecer relación entre el Consejo Nacional y la realidad de las zonas**", para:

- Informar y dar cumplimiento de los acuerdos del Consejo Nacional.
- Motivar y coordinar las acciones apostólicas y organizativas que, promovidas por los Consejos Diocesanos, ayuden a su zona.
- Promover acciones tendentes a la promoción y desarrollo de la ANE en su zona.
- Representar al Presidente Nacional en aquellos actos y acciones que éste le encomiende.
- Informar a la Comisión Permanente de las gestiones más destacadas y acciones más relevantes realizadas en su zona.

Las jornadas dieron comienzo el viernes 24 con la acogida a los participantes por el presidente del Consejo Nacional don Pedro García Mendoza, la cena y el rezo del Santo Rosario.

El sábado, tras la celebración de la Santa Misa, presidida por el vicedirector espiritual del Consejo Nacional, Rvdo. Don José Francisco Guijarro, se desarrolló una intensa jornada distribuida en dos sesiones: por la mañana, el vicepresidente del Consejo Nacional, don

Francisco Garrido explicó "**el por qué de estas jornadas**"; el Rvdo. don Pedro Muñoz Jiménez, secretario de la Vicaria V de Madrid y adorador nocturno, ofreció una conferencia-coloquio sobre el tema "**La espiritualidad y piedad eucarísticas, base de la vocación adoradora**", que fue muy aplaudida.

Don Jesús Alcalá, profesor de la Universidad "Francisco de Vitoria" y adorador nocturno, dictó una interesante conferencia, seguida de animado coloquio, que respondía al título: "**Responsabilidad de los Delegados de Zona en la acción apostólica en sus respectivas zonas**".

La sesión de la tarde se dedicó a un detallado análisis de la situación en las distintas zonas, así como a un ejercicio práctico, dirigido por don Avelino González, vicepresidente del Consejo Diocesano de Madrid, sobre un "**Proyecto para promoción de la Adoración Nocturna**".

Con el rezo del Rosario y la celebración de Vísperas terminó la jornada de trabajo.

El domingo, 26, el vocal del Consejo Nacional y presidente del Consejo Archidiocesano de Madrid, don Alfonso Caracuel, pronunció una conferencia-coloquio referida a "**Comunión entre los delegados y el Consejo Nacional para la consecución de los objetivos apostólicos**", que constituyó una profunda reflexión sobre el deber de evangelizar.

Tras la programación de actuaciones para este año 2006, todos participamos en la solemne Misa que cada domingo se celebra en la capilla mayor del monasterio de las RR MM



Benedictinas, en cuya casa de espiritualidad tuvieron lugar estas jornadas.

Los delegados de zona, esparcidos por toda España, con la ayuda de los Consejos Diocesanos, contribuirán a la promoción y extensión de nuestra querida Adoración Nocturna. ¡Adelante!

Actualmente las Zonas en las que está dividido el territorio nacional son las siguientes:

ANDALUCÍA

Diócesis de: Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Granada, Guadix, Huelva, Jaén, Jerez de la Frontera, Málaga y Sevilla

ARAGÓN

Dioc.: Barbastro-Monzón, Huesca, Jaca, Tarazona, Teruel y Albarracín, Zaragoza.

BALEARES

Dioc.: Ibiza, Mallorca, Menorca

CANARIAS

Dioc.: Canarias, Tenerife

CATALUÑA

Dioc.: Barcelona, Tarrasa, San Feliú de Llobregat, Gerona, Lérida, Vic, Tarragona, Solsona, Tortosa, Seo de Urgel.

CENTRO

Dioc.: Albacete, Alcalá de Henares, Ciudad Real, Cuenca, Getafe, Madrid, Sigüenza-Guadalajara, Toledo.

DUERO

Dioc.: Avila, Burgos, Ciudad Rodrigo, Palencia, Salamanca, Segovia, Osma-Soria, Valladolid, Zamora

EXTREMADURA

Dioc.: Coria-Cáceres, Mérida-Badajoz, Plasencia

LEVANTE

Dioc.: Cartagena, Orihuela-Alicante, Segorbe-Castellón, Valencia

NOROESTE

Dioc.: Astorga, Mondoñedo-Ferrol, León, Lugo, Oviedo, Orense, Santiago de Compostela, Tui-Vigo.

NORTE

Dioc.: Bilbao, Calahorra y La Calzada-Logroño, Pamplona y Tudela, Santander, San Sebastián, Vitoria.

TRES MESES

8.000 periodistas se desplazarán a Valencia en julio de 2006 para informar del Encuentro Mundial de las Familias

La celebración del V Encuentro Mundial de las Familias, convocado por el Papa en Valencia del 1 al 9 de julio, provocará el desplazamiento a Valencia de 8.000 periodistas de los cinco continentes, según las estimaciones de la organización que ha anunciado el director de comunicación del EMF, Javier Arnal, durante una conferencia en Castellón.

El EMF "será un acto de una envergadura sin precedentes en la historia de Valencia", ha precisado Arnal, en su conferencia, que ha tenido lugar en la sede de Bancaja en Castellón, organizada por el Aula Cultural "Isabel Ferrer". De igual modo, el millón y medio de peregrinos que está previsto participen en el EMF constituye "la mayor concentración humana jamás registrada en Valencia", principalmente en los actos que presidirá Benedicto XVI el sábado 8 y domingo 9 de julio.

El Papa invita a los jóvenes a conocer a Cristo en la Biblia

Benedicto XVI ha propuesto a los jóvenes del mundo leer la Biblia para que puedan conocer a Cristo.

Es la recomendación que presenta en el mensaje que ha escrito con motivo de la XXI Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará el 9 de abril de 2006, Domingo de Ramos, a nivel diocesano.

La misiva, publicada el lunes 27 de febrero por la Santa Sede, aconseja a los chicos y chicas «adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir».

«Leyéndola, aprenderéis a conocer a Cristo», afirma recordando las palabras de san Jerónimo (343-420), doctor de la Iglesia y padre de las ciencias bíblicas, quien decía «El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo».

El tema escogido para esta Jornada por el Papa es «Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero».

El Vaticano conmemorará el primer aniversario de la muerte de Juan Pablo II

El Vicario General del Papa para la diócesis de Roma, Cardenal Camillo Ruini, invitó a los fieles romanos a participar los días 2 y 3 de abril próximos en las celebraciones litúrgicas y actos de oración por el primer aniversario del fallecimiento del Papa Juan Pablo II.

Según informa Europa Press, a través de una carta dirigida a todos los párrocos, superiores religiosos y fieles de la capital italiana, el Purpura anunció a los fieles romanos dos eventos para conmemorar este aniversario y agradecer a Dios «por el don que ha significado para la Iglesia y para la humanidad» el Papa Juan Pablo II.

La primera cita se llevará a cabo el domingo 2 de abril a las nueve de la noche, en la Plaza de San Pedro, para rezar el Santo Rosario y revivir el clima de intensa oración que se vivió la noche en la que murió el Pontífice. Finalizada la oración mariana, Benedicto XVI saludará a los asistentes desde la ventana de su estudio.

La segunda cita es el lunes 3 de abril, a las cinco y media de la tarde, en la Basílica de San Pedro, para participar en la Santa Misa que el Papa Benedicto XVI presidirá en sufragio de su Predecesor.

El arzobispo de Valladolid afirma que los padres no pueden ser reemplazados en la educación de sus hijos

En su carta pastoral semanal de fin de febrero, titulada «La educación, ¿Es asunto de la familia?», el Arzobispo de Valladolid, Mons. Braulio Rodríguez, subrayó que a la hora de educar a los hijos «tanto si se trata de educación moral, religiosa o social en general, como de la orientación de la enseñanza escolar, no pueden ser los padres reemplazados».

El Prelado indicó que para la educación de los hijos es importante «igualmente la implicación de los padres» y criticó el interés de «los gobiernos de turno» por educar a los hijos en temas afectivos.

Respecto a la educación en la fe, el Prelado insistió en que hay que tener en cuenta a los padres, «aunque haya una ayuda inestimable» en parroquias y colegios «para esta tarea tan vital». Por ello, destacó el papel de los padres en este tipo de educación, «sobre todo cuando es-

tos están recibiendo la iniciación cristiana con los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía».

El Arzobispo precisó que en «lo afectivo y sexual» los padres deben participar también. Además, precisó que «es muy preocupante» para los padres que sean otras las personas que eduquen a sus hijos en este ámbito vital.

VI JORNADA DE APOSTOLADO SEGLAR

El sábado, día 4 de marzo, se celebró en Madrid la VI Jornada de Apostolado Seglar, organizada por la Delegación de Apostolado Seglar, bajo el lema 'LA FAMILIA, FUNDAMENTO Y ESPERANZA DE LA SOCIEDAD'.

Durante la Eucaristía, el Cardenal Antonio María Rouco Varela, invitó a la reflexión durante el tiempo de Cuaresma. "Debemos dejar que Jesús entre en nuestra casa como entró en la Casa de Leví. Estamos llamados a hacer caer en la cuenta a nuestros contemporáneos, desde nuestra propia conversión, que necesitan volver a Cristo porque, aunque ha caído el telón de acero, se han levantado otros telones muy sutiles. Cuando se envenenan las fuentes de la vida y del amor, todo fruto queda envenenado", puntualizó.

También llamó a ser testigos valientes, aclarando que "esta valentía no exige fórmulas de violencia pero sí de claridad y firmeza incluso de visibilidad a la hora de testimoniar el compromiso cristiano. No se puede esconder la Luz. Hemos de ser luz y sal".

El presidente del Pontificio Instituto Juan Pablo II advierte de la tendencia actual a deformar la familia

"La familia es ahora el centro de un gran desafío y se tiende hoy a una deformación de lo que es ella realmente"; "urge fomentar, ante tanta confusión y manipulación, una idea clara del amor humano, de la familia y del matrimonio", declaró a Aván el presidente internacional del Pontificio Instituto Juan Pablo II, monseñor Livio Melina, que fue recibido en Valencia por el arzobispo de la archidiócesis, monseñor Agustín García-Gasco.

Monseñor Melina también señaló que "el futuro de la humanidad pasa a través de la familia, y sin familia no hay vida, ni posibilidad de que el hombre crezca cultivado".

El obispo, que llegó a Valencia para colaborar en los preparativos del V Encuentro Mundial de las Familias (EMF), calificó el evento que se celebrará en Valencia el próximo mes de julio como un "encuentro internacional de gran relevancia para toda la Iglesia Católica".

El Papa destaca la necesidad de valores cristianos en el mundo económico

Al recibir en el Vaticano a 8.000 miembros de la Cristiana de Dirigentes de Empresa, el Papa Benedicto XVI destacó que los valores cristianos son indispensables en el mundo económico. Durante el encuentro, el Santo Padre elogió el propósito de la asociación de «tender hacia una ética que vaya más allá de la simple deontología profesional», y afirmó que este objetivo le hacía pensaren la relación entre justicia y caridad, uno de los temas abordados en su encíclica «Deus caritas est».

»El cristiano está llamado a buscar siempre la justicia -dijo el Papa.- pero lleva en sí el impulso del amor, que supera la justicia

Monseñor Cañizares, cardenal

El Papa Benedicto XVI anunció el 22 de febrero la celebración de su primer Consistorio Ordinario Público para el 24 de marzo, en el que creará nuevos cardenales. Entre ellos está el cardenal Arzobispo de Toledo y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. Antonio Cañizares Llovera, Arzobispo de Toledo desde 2002. Mons. Antonio Cañizares Llovera nació en la localidad valenciana de Utiel el 15 de octubre de 1945. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano de Valencia y en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la que obtuvo el doctorado en Teología, con especialidad en Catequesis. Fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1970. Los primeros años de su ministerio sacerdotal los desarrolló en Valencia. Después se trasladó a Madrid donde se dedicó especialmente a la docencia. Fue profesor de Teología de la Palabra en la Universidad Pontificia de Salamanca, entre 1972 y 1992; profesor de Teología Fundamental en el Seminario Conciliar de Madrid, entre 1974 y 1992; y profesor, desde 1975, del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequesis, del que también fue director, entre 1978 y 1986. Ese año, el Instituto pasó a denominarse «San Dámaso» y Mons. Cañizares continuó siendo su máximo responsable, hasta 1992. Además, fue coadjutor de la parroquia de «San Gerardo», de Madrid, entre 1973 y 1992. Entre 1985 y 1992 fue director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española. Fue nombrado Obispo de Ávila el 6 de marzo de 1992. Recibió la ordenación episcopal el 25 de abril de ese mismo año. El 1 de febrero de 1997 tomó posesión de la diócesis de Granada. Entre enero y octubre de 1998 fue Administrador Apostólico de la diócesis de Cartagena. El 24 de octubre de 2002 fue nombrado Arzobispo de Toledo, sede de la que tomó posesión el 15 de diciembre de ese mismo año.

poco de los Sagrarios abandonados? La Eucaristía Misa abandonada. El abandono del dogma de la Misa...del dogma de la Comunión...de la liturgia de la Sagrada Comunión...de la escética de la Comunión por los que la reciben...de la Eucaristía presencia real...por falta de presencia...

3.- **Así ama Él. Conocer a Jesús.** Como ama a sus amigos. Como ama a sus enemigos.

4 - **Que hace y que dice el corazón de Jesús en el Sagrario.** El corazón de Jesús, a pesar de su inmovilidad y silencio aparentes en el Sagrario, no está ocioso ni callado. El corazón de Jesús está escuchando, está llamando. Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? El corazón de Jesús al corazón del sacerdote.

5.-**Florece Mías del Sagrario.** Una, María es. Un discípulo de San Juan es. Cuando apunta el desaliento.

6.- **Camino para ir a Jesús.** Camino para ver y parecerte a Jesús en la tierra y en el cielo.

7.- **El amó en sus días.** ¿ Por qué lo queremos? La gran fiesta y la gran noticia. Festividad del Sagrado Corazón de Jesús.

8 - **Oremos en el Sagrario como se oraba en el Evangelio.** Consta de catorce capítulos. Después de una introducción sobre la oración, aborda cada una de las peticiones del Padre Nuestro, y termina diciendo: es necesario orar siempre y no desfallecer, y se pregunta ¿imposible orar?.

9.- **Mi comunión de María.** Se refiere a las Marías de los sagrarios, obra tan querida para don Manuel.

10.- **Jesús callado o la Eucaristía escuela del silencio.** ¿ Por qué Jesús está callado en la Hostia? Como duelen a Jesús las malas respuestas. Las buenas respuestas.

11.- **Partículas del Evangelio.** Los sí del Evangelio. Los "Yo" del Evangelio. Los ¡ay! de Jesús. Quejas de Jesús equivalentes al ¡ay!. "Los por qué de Jesús"

Todos los títulos- aquí sólo he hecho una selección- son muy sugestivos, y mucho más sus contenidos, en lenguaje sencillo y atractivo, al alcance de todos. Su lectura orante y meditativa puede servir a los adoradores para alimentar nuestra fe en la Eucaristía, formarnos y afianzar nuestra vocación, nuestra misión y nuestro compromiso, que nunca debemos olvidar.

José Luis Otaño, SM

"La Eucaristía es el Sacramento de la comunión. Cristo se da a Sí mismo a cada uno de nosotros, que lo recibimos bajo las especies eucarísticas. Se da a Sí mismo a cada uno de nosotros que comemos el manjar eucarístico y bebemos la bebida eucarística. Este comer es signo de la Comunión. Es signo de la unión espiritual en la que el hombre recibe a Cristo, se le ofrece la participación, en su espíritu, encuentra de nuevo en Él particularmente íntima la relación con el Padre: Siente particularmente cercano el acceso a Él...

La comunión es un vínculo bilateral. No sólo recibimos a Cristo, sino que también Cristo recibe a cada uno de nosotros. Por así decirlo, Él acepta siempre en este Sacramento al hombre, lo hace su amigo."

JUAN PABLO II - Cateq. 13-6-79

EX LIBRIS

OBRAS COMPLETAS

I

D. Manuel González



D. MANUEL GONZÁLEZ OBRAS COMPLETAS I

Don Manuel González es conocido por el nombre familiar que realmente le define: "el Obispo del Sagrario abandonado",

Con su doctrina eucarística, respecto a la Misa y Comunión se anticipa en muchos años a la enseñanza y praxis de décadas posteriores. Fue un clarividente y adelantado del Concilio Vaticano II, en expresión de D. Rafael Palmero Ramos, actualmente Obispo de Orihuela- Alicante, y antes de Palencia.

El presente volumen de 1.370 páginas contiene, casi en su totalidad, los escritos eucarísticos de D. Manuel: desde que estrena su pastoral en tierras andaluzas hasta sus últimas cuartillas, siendo Obispo de Palencia.

Su autor fue y sigue siendo profeta y apóstol de la piedad eucarística para toda clase de creyentes, se diría para la misma Iglesia. Páginas incandescentes las suyas: de catequesis, pedagogía litúrgica, espiritualidad eucarística. No será fácil leerlas sin percibir su fuego y compartirlo.

El mismo Don Manuel describe el inicio de su vocación eucarística (febrero 1902, Palomares del Río, Sevilla, dando una Misión): "Fuíme derecho al Sagrario de la restaurada Iglesia y...¡qué Sagrario, Dios Mío!...Allí de rodillas, ante aquel montón de harapos y suciedades, mi fe, veía a través de aquella puertecilla apolillada a un Jesús tan callado, tan paciente, tan bueno, que me miraba...sí, parecíame que después de recorrer con su vista aquel desierto de almas, posaba su mirada entre triste y suplicante, que me decía mucho y me pedía más...

...Una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio: lo triste del "no había para ellos posada en Belén", lo triste de aquellas palabras del Maestro: "y vosotros ¿también queréis dejarme?", lo triste de la traición de Judas, de los salvazos del pretorio, del abandono de todos...

De mi deciros que aquella tarde en aquel rato del Sagrario, entrevi para mi sacerdocio una ocupación en la que antes no había soñado...ser cura de un pueblo que no quisiera a Jesucristo, para quererlo yo por todo el pueblo..."

Hay en esta confesión pública de don Manuel, sincera como pocas, dolor y arrepentimiento, manifestación de faltas "olvidos, negligencia, abandono", y hay propósito de le enmienda. No podía ser de otra manera.

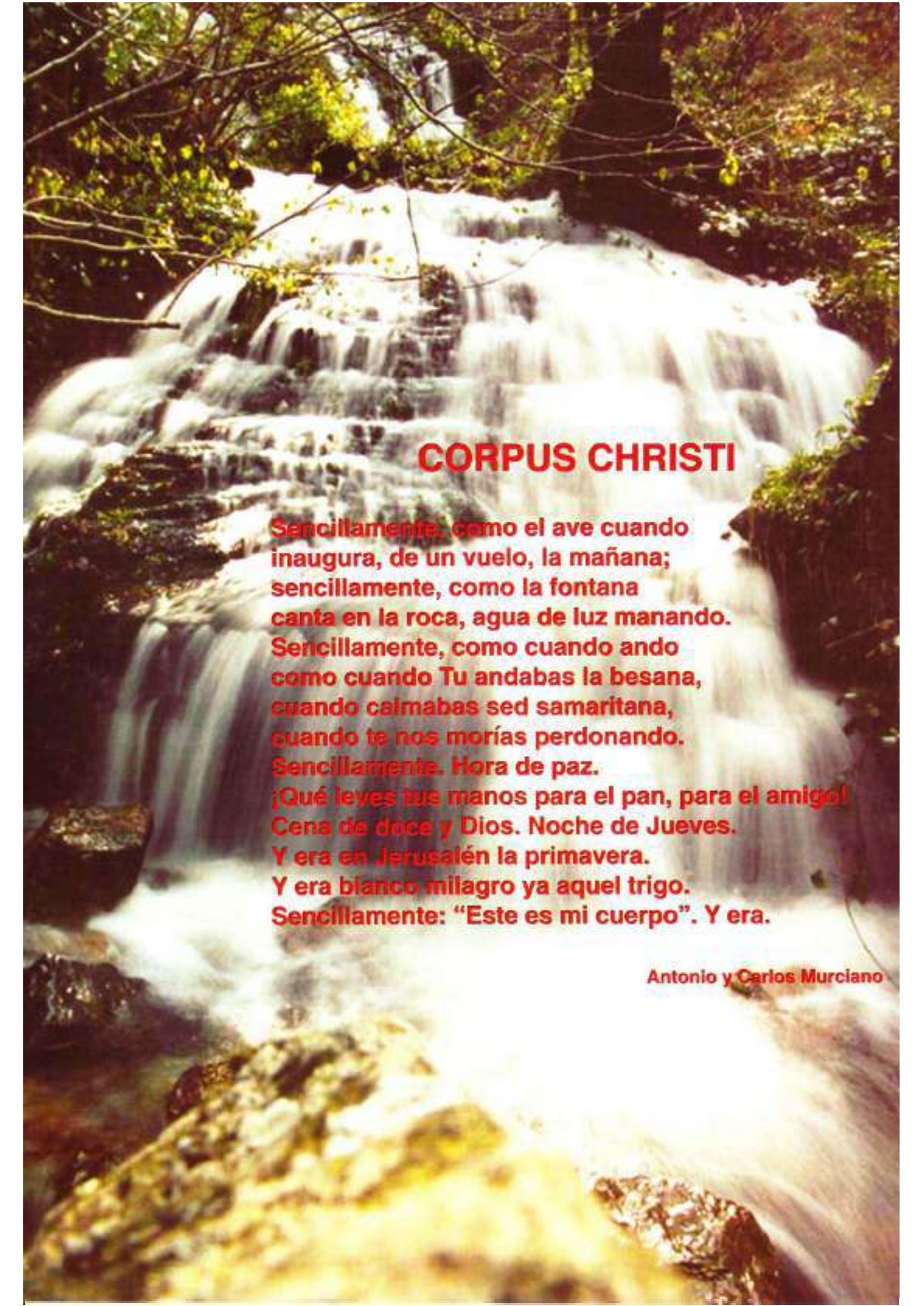
En este volumen se ordenan sus obras en tres filones temáticos: I. Escritos eucarísticos; II espiritualidad sacerdotal y escritos pastorales; III escritos catequéticos.

Estos son los títulos de la obra:

1.- Aunque todos...yo no. La obra desde lejos. Mis sueños pastorales. Los primeros tropiezos con la realidad. En pleno desencanto. La obra nacida. La obra por dentro. La obra completa.

2.- El abandono de los Sagrarios acompañados. ¿Por qué se habla tan

(continua pag. 28)



CORPUS CHRISTI

**Sencillamente, como el ave cuando
inaugura, de un vuelo, la mañana;
sencillamente, como la fontana
canta en la roca, agua de luz manando.
Sencillamente, como cuando ando
como cuando Tu andabas la besana,
cuando calmabas sed samaritana,
cuando te nos morías perdonando.
Sencillamente. Hora de paz.
¡Qué leves tus manos para el pan, para el amigo!
Cena de doce y Dios. Noche de Jueves.
Y era en Jerusalén la primavera.
Y era blanco milagro ya aquel trigo.
Sencillamente: "Este es mi cuerpo". Y era.**

Antonio y Carlos Murciano